

SEGUIMIENTO SIN RESERVAS CAMINAR SIN CONDICIONES

Quien sigue a Cristo y su propuesta de amor, no puede tropezar jamás.

El pasaje del evangelio, que este domingo se proclama en la misa, presenta la actitud del hombre que abandona su fe por no aceptar la esencia del cristianismo está en el seguimiento a Cristo (R. Guardini), y no en su reemplazo. La murmuración y el escándalo son las dos actitudes emergentes que caracterizan a los discípulos en Cafarnaúm, al finalizar el discurso del pan de vida (Jn 6,28-71). La murmuración, vinculada con la decepción y la incredulidad, para el lector del evangelio se relaciona con otras situaciones de la historia del pueblo de Israel. Camino a la tierra prometida, cuando siente hambre en el desierto, el pueblo murmura contra Moisés y Aarón (Ex 16,2); cuando se presentan dificultades sobre la marcha (Nm 11,19), el pueblo murmura. Dios reacciona frente a la protesta y rebelión de su pueblo, exclamando: “¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada murmurando contra mí?” (Nm 14,27). Estos pasajes nos muestran cómo, cuando y porque nace la murmuración en el hombre, frente a Dios y a los demás. San Basilio (330-379) enseña que es triple contagio de la murmuración, ya que hiere-al mismo tiempo-a aquel de quien se habla mal, a aquellos en cuya presencia se dice el mal, y a sí mismo el que la esta diciendo (Ep 75). San Francisco de Sales (1567-1622) afirmar que es la murmuración una especie de homicidio, porque mata de un solo golpe su alma, y la de quien escucha, y quita de la vida social a aquel de quien murmura o maldice (intr. vid. dev. XXIX). Aceptar la verdad y la vida propuesta por Cristo, nos convierte en *discípulos* que aman y que se dejan sorprender y enseñar. La actitud contraria ostenta un *maestro* frustrado, que hubiese “mejorado o adaptado” con su crítica la revelación evangélica, teniendo como pedagogía la murmuración. Por eso, les pregunta: “¿esto los escandaliza?”. El término “escándalo” se refiere, en primer lugar, a un obstáculo o piedra en el camino (en griego: *σκάνδαλον*, que además significa trampa o cepo para cazar animales), con la cual se corre el riesgo ya sea de tropezar como de detener forzosamente la marcha hacia la muestra. El evangelio no puede escandalizar, sino que allana todo camino y permite mirar hacia el horizonte al que Dios nos llama, sin dificultades. Quien sigue a Cristo y su propuesta de amor, no puede tropezar jamás. El evangelio no tiene pliegues, ni dobleces. Él nos comunica su vida y nos da la vida eterna, porque se hizo hombre. Y ahora, se hace pan que “*nos alimenta con su carne*”. Palabra que los “escandalizados” rechazan sin darles fe. Muchos se alejaron y dejaron de seguirlo, porque “*tropezaron*” consigo mismo, y no se dejaron atraer

por el padre. El grupo de los Doce que permanece, simboliza a los humildes y simples, a los dóciles y obedientes. Ellos son por quienes Cristo honra a Dios, y expresa con el corazón: “*te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños*” (Mt 11,25). éstos, obedientes, toman y comen, toman y beben, su cuerpo y su sangre. El mismo que, en la Iglesia por Él fundada, se sigue ofreciendo en todo el mundo “*desde la salida del sol hasta su ocaso*”. Ante la pregunta final de Cristo hecha a los discípulos: “*¿ustedes también quieren irse?*”, podemos nosotros también responder con Pedro esa réplica, que no murmura ni escandaliza. Esa respuesta supone un abandono pleno y sin reservas, fruto de la experiencia personal y comunitaria de la fe en Cristo , anclada en la Iglesia: “*Señor...¿adónde iremos? sólo tú tienes palabras de vida eterna*”. Esas mismas palabras que el padre nos invita a escuchar, que nos reúnen en un solo cuerpo, y nos mantiene firmes en el seguimiento de su hijo. Él es el camino que nos conduce al Dios invisible, la verdad que nos hace libres, la vida que nos colma de alegría (Plegaria V . b). Por lo tanto, junto con San Pedro, nos queda el dejarnos conducir. Caminar por este camino, aprender esta verdad, y vivir por Cristo, con Él, y en Él para que no convivan con nosotros la murmuración y el escándalo.